

Misión de la Internacional Socialista al Africa Austral

Menéndez-Del Valle, Emilio

Emilio Menéndez Del Valle: Profesor de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, Miembro de la Comisión del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), responsable de Asuntos de Africa.

"La amenaza contra la paz es también evidente en Africa Austral... Las economías de Africa se encuentran a merced de los propios intereses de las naciones avanzadas. Millones de africanos se hallan todavía bajo dominio colonial y su lucha por la libertad se ha convertido en escenario de la rivalidad de las grandes potencias.

"La Internacional Socialista ha de trabajar por un Africa verdaderamente independiente, libre de cualquier tipo de dominación... Los últimos residuos de la subyugación colonial han de ser liquidados. En especial, no podrá haber paz en Africa hasta que la perversa doctrina del **apartheid** haya sido erradicada.

"La neutralidad, en relación con las actuales y futuras luchas en Africa Austral, es imposible. No puede haber término medio entre explotadores y explotados. Hay que actuar para poner fin a un sistema que constituye un mal en sí mismo y una amenaza para la paz.

"La clave de toda la situación en Africa Austral la constituye la propia Sudáfrica... "

Las líneas que anteceden pertenecen a la resolución sobre Africa Austral adoptada por el Congreso de la Internacional Socialista en Ginebra en noviembre de 1976. Los partidos socialistas y social-demócratas que integran tal organización tomaron entonces conciencia del gravísimo conflicto que tiene lugar en Africa Meridional desde hace años y que avergüenza a la opinión progresista de todo el mundo.

La primera acción importante tomada por la Internacional Socialista para la puesta en práctica de tal resolución ha consistido en una misión especial enviada al cono sur de Africa en la primera mitad de septiembre de 1977. Presidida por Olof Palme, ex primer ministro de Suecia, ha estado integrada por las siguientes personas: Bernt Carlsson, Secretario General de la I. S.; Aldo Ajello, Secretario Internacional

del Partido Socialista Italiano; Jorge Campinos, del PS portugués y ministro sin Cartera; Wim Geldolf, del PS belga; Walter Hacker, Secretario Internacional del PS austriaco; Uwe Holtz, del SPD alemán y parlamentario; Kjeld Olesen, del Partido Socialdemócrata danés y ministro de Transportes; J. Francisco Peña Gómez, Secretario General del Partido Revolucionario Dominicano; Jean Pierre Raison, del PS francés; Pierre Schori, Secretario Internacional del Partido Socialdemócrata sueco y Emilio Menéndez del Valle, en representación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), quien actuó como Secretario de la misión.

La delegación de la Internacional Socialista, que visitó Angola, Zambia, Mozambique, Botswana y Tanzania, tenía como objetivo llevar a cabo sobre el terreno una labor de encuesta o investigación sobre el conflicto que tiene lugar en Africa Austral e indagar sobre las posibles bases de cooperación entre la I. S. y los países visitados (los llamados países del frente" o "países de primera línea") y los movimientos de liberación actuantes en el área.

La Situación en Africa Austral

Sin lugar a dudas la situación en Africa Meridional es muy grave. La tiranía y la intransigencia de los regímenes racistas de minoría blanca en esta zona del planeta ha provocado que toda solución pacífica sea extremadamente difícil. Tras largos años de explotación los pueblos africanos de Zimbabwe (Rhodesia) y Namibia (ex Sudoeste Africano) están próximos a su liberación y la rebelión y resistencia populares crecen en la República Sudafricana. La matanza acontecida en junio de 1976 en la localidad sudafricana de Soweto volvió a conmover a la conciencia mundial responsable, pero Soweto no era sino la punta del **iceberg** de la vida cotidiana de aquella República, de la que las matanzas, torturas, ejecuciones y represión en general no son sino el pan nuestro de cada día.

Pero, ciertamente, la lucha antirracista es cada vez mayor en esta zona y la atención que desde el exterior se le presta también. 1977 ha sido un año de especial actividad tendente a minar los fundamentos del odioso sistema de **apartheid** que domina la vida sudafricana y que se extiende a Rhodesia y Namibia. En marzo pasado, el Consejo de Seguridad de la ONU debatió la situación; en mayo se reunió en Maputo, Mozambique una conferencia especial de las Naciones Unidas de apoyo a los pueblos de Namibia y Zimbabwe y en agosto tuvo lugar en Lagos, Nigeria, la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el **Apartheid** .

Puede afirmarse que nos encontramos ante la fase final de la lucha de liberación en el cono sur de Africa. A ciencia cierta, el régimen racista de Ian Smith tiene los días contados en Rhodesia y el gobierno sudafricano terminará a no muy largo plazo por ceder su control sobre Namibia. Pero las autoridades sudafricanas de Pretoria piensan que pueden atrincherarse con su actual régimen de **apartheid** (con el apoyo de al menos un sector de las compañías multinacionales) en su bastión racista y resistir los vientos del cambio. Se trataría de admitir la "caída" de Rhodesia y Namibia para resistir "hasta el final" en la propia República Sudafricana. Indudablemente tal tesis puede conducir a una tremenda guerra racial. Prácticamente todo dependerá de la actitud de las compañías occidentales con grandes intereses económicos en esa parte del mundo y de la de determinados gobiernos de Occidente, muy en particular del de Washington. Una cosa está clara, no obstante: pase lo que pase, la responsabilidad nunca podrá ser atribuida a los pueblos africanos ni a sus movimientos de liberación nacional. Todos ellos han soportado durante largos años el colonialismo en sus diversas variantes y se han opuesto a él por medios pacíficos en primer lugar. Solamente la obstinación y el egoísmo de unas sociedades blancas implantadas por la fuerza y la dominación les obligaron a recurrir en última instancia a la lucha armada. La historia no está por el tipo de regímenes racistas actualmente dominantes en el cono sur de Africa. Quien desee estar del lado de la justicia, de la historia y del sentido común ha de situarse contra el racismo y la explotación y del lado de los movimientos de liberación nacional. La Internacional Socialista ha escogido felizmente este último campo y en él debe mantenerse de modo militante.

Pero también debería hacerlo una potencia como los Estados Unidos. Caso de no adoptar ante este problema (lo que parece improbable) dentro de unos años un intervencionismo lamentable similar al llevado a cabo en Vietnam, Washington se vería atrapado si no actúa inteligentemente antes. El creciente deterioro en Africa Austral y la cada vez más agresiva actitud del gobierno sudafricano hacia los pueblos de color y los Estados vecinos, así como las ambiciones nucleares del gobierno de Pretoria no sólo mantienen en un régimen similar a la esclavitud a millones de africanos sino que ponen cada vez en mayor riesgo la paz y la seguridad internacionales de la región. Washington puede ser la primera víctima de tal avispero si no colabora inmediatamente a una **verdadera solución** .

El Viaje de la Internacional Socialista

En este contexto se inscribe la misión de la Internacional Socialista que, en virtud de la resolución adoptada en el Congreso de Ginebra, visitó Africa Austral del 1º al

11 de septiembre de 1977. Durante el viaje, la misión tuvo largas e importantes reuniones de trabajo con los presidentes de Angola, Zambia, Mozambique y Tanzania; con los burós políticos de Angola y de Mozambique y con los ministros de Asuntos Exteriores de estos dos países; con los dirigentes principales de los movimientos de liberación nacional y con otros diversos representantes de partidos y movimientos populares. La delegación de la I. S. - que fue sincera y calurosamente acogida en los países de la "línea del frente" - asistió a mítines políticos, asambleas populares y visitó interesantes muestras del desarrollo económico y social de los mencionados países. En este último aspecto, la visita fue especialmente interesante en Mozambique, donde pudimos viajar por el valle del río Limpopo, de extraordinaria fertilidad, y visitar una "aldeia comunal", proyecto de convivencia socio-económico arraigado en las tradiciones africanas.

Angola

La Misión de la Internacional Socialista se reunió en Lisboa el 1º de septiembre de 1977 y allí inició su periplo africano. Viajar de Lisboa a Luanda durante siete horas y media en un DC-8 de los Transportes Aéreos Portugueses supone ya un prólogo colorista a un joven país de tan sólo dos años de existencia oficial. Una abigarrada multitud - negros y mulatos la mayoría, blancos la minoría, niños de toda edad que corretean por el pasillo del avión y sugieren un futuro mejor para Angola - ocupa hasta el último resquicio. No pueden resultar deficitarios estos vuelos Lisboa-Luanda. Tripulación portuguesa, azafatas angolanas, indican asimismo la especial transición que en sólo dos años se está operando en el país. La idea es consolidar una sociedad multirracial sobre la base del marxismo-leninismo, sin odio hacia el portugués, a pesar de la barbarie colonial. Jorge Campinos, el ministro sin Cartera del gobierno de Mario Soares que integra nuestra misión, así como Manuel Alegre - una de las cartas fuertes en el mismo gobierno lo han podido comprobar. Alegre - un comodín en ascenso en la baraja del socialismo portugués - retornaba de un viaje de "distensión" por Mozambique y Angola el día anterior a nuestra salida para Luanda. Pudimos charlar con él y Soares de la actual relación entre Portugal y sus ex-colonias.

Carlos Rocha, segundo vice-primer ministro y encargado de la Economía y la Planificación - blanco, treinta y tantos años, larga barba, afable, comedido en el hablar, uno de los más rigurosos cerebros de la nueva sociedad angolana - y Paulo Jorge - ministro de Asuntos Exteriores, blanco, cuarenta y pico años, sobriamente vestido, casado con cubana y con perfecto acento hispano-cubano - nos reciben en el aeropuerto. Una simple camisa que viste Rocha y la elegante pero informal

guayabera "afro-cubana" de Jorge preludian el feliz ambiente de amistad y distendida seriedad que nos acompañarán durante nuestra estancia en Angola.

Al día siguiente, en las conversaciones que mantendremos a nivel ministerial con nuestros anfitriones, la sinceridad es total. La Internacional Socialista (en un gesto que parece querer subrayar la no dependencia del régimen angolano) es bienvenida y se nos exponen abiertamente las dificultades por las que atraviesa el país: a sólo unos meses del abortado golpe de estado (27 de mayo) a cargo de una peculiar y racista extrema izquierda deseosa de liquidar a los principales ideólogos de la nueva sociedad - so pretexto de ser la mayoría de estos blancos o mulatos - Angola se enfrenta a una grave tarea de reconstrucción nacional. El colonialismo no ha sido una carga baladí. La inexperiencia y la falta de cuadros dificulta el despegue económico. Todavía los fantoches del FNLA y FLEC (apoyados en el norte por Zaire) y los descontentos de UNITA (oportunamente sostenidos por Sudáfrica en el sur) causan problemas fronterizos ¹. Y las tropas racistas de Pretoria continúan sus esporádicas penetraciones en territorio angolano.

La agricultura como elemento clave de la nueva economía y la industria como factor dinamizador de aquella (igual que en Mozambique) son, sin embargo, los nuevos instrumentos con los que una nueva sociedad combativa comienza a marchar decididamente hacia adelante. Sintomático en este aspecto ha resultado el papel de los técnicos y soldados cubanos, que han sabido integrarse - animados por las afinidades culturales e idiomáticas - en tal sociedad. No cabe duda de que los cubanos gozan de un bien ganado prestigio en Angola.

La reunión que mantendríamos la tarde del 3 de septiembre con Agostinho Neto, presidente de la República, y el pleno del Buró Político del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) - Lucio Lara, Secretario Administrativo del buró; Iko Carreira, Secretario Político y ministro de Defensa; Lopo do Nascimento, primer ministro; José Eduardo dos Santos, viceprimer ministro; Ludy, Director de Información y Seguridad; Emilio Guerra, Secretario Internacional del MPLA; Carlos Rocha; Paulo Jorge... - acontecimiento poco frecuente, no haría sino confirmar el enorme prestigio de que en el sur de Africa gozan un dirigente y un partido europeos: Olof Palme y el Partido Socialdemócrata sueco. Varios lustros lleva buena parte del pueblo sueco volcada en la ayuda a los movimientos de liberación de esa parte del mundo, algunos de los cuales gobiernan hoy en día y

¹FNLA: Frente Nacional de Liberación de Angola; FLEC: Frente de Liberación del Enclave de Cabinda; UNITA: Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

otros lo harán en un futuro próximo. No obstante, en Angola y en Africa Austral "aínda a luta continua".

Joshua Nkomo y Kenneth Kaunda: Zambia

Reuben Chitandika Kamanga tiene largo nombre y largos títulos. Es miembro del Comité Cultural y presidente del Subcomité de Asuntos Políticos, Constitucionales, Jurídicos y Extranjeros del Comité Central del UNIP (United National Independence Party), el partido del presidente zambiano Kaunda, en el gobierno y en el poder. Reuben Kamanga desborda humanidad. Es el encargado de dar la bienvenida en el aeropuerto de Lusaka a la misión de la Internacional Socialista. Inmediata rueda de prensa, como en cada llegada. Hay verdadera expectación. La misión estuvo en las primeras páginas de los periódicos de Angola, Zambia, Botswana, Mozambique y Tanzania durante diez días consecutivos. Un periodista acusa a Olof Palme: los africanos no queremos más resoluciones sino ayuda concreta. Bien está espetárselo a los franceses, a los germano-federales, pero los suecos llevan muchos años suministrando solidaridad activa a lo movimientos de liberación nacional. Claro que no todos somos suecos en la misión de la Internacional...

Hotel Ridgeway, Lusaka. Puro ambiente colonial pasado por el tamiz de la independencia. Más de la mitad de la delegación nos llevamos una sorpresa al entrar en nuestras respectivas habitaciones, modestas pero pulcras: sobre una mesa, una botella vacía de vino (francés) y una nota: "Esta botella es para ser usada por el cliente en caso de emergencia, en caso de que se produzca un corte de energía eléctrica. Por favor, no la tire. La recepción del hotel proporcionará velas en caso necesario". Media delegación atónita. Aunque la frontera rhodesiana se encuentra a sólo 120 kilómetros no podíamos imaginar tal ambiente en la capital. Y digo media delegación porque casi la otra media (Palme, Carlsson, Olesen y Campinos) ha sido alojada en el Hotel Intercontinental, un "de luxe".

La verdad es que la clasista discriminación efectuada con el sesenta por ciento más "débil" se debió a la presencia simultánea en Lusaka de una enorme delegación nigeriana encabezada por el presidente Obasanjo que coincidió con nosotros. Obasanjo estaba realizando la misma gira por los países de "primera línea" en la lucha contra Sudáfrica y Rhodesia. Idéntico recorrido acababan de llevar a cabo escasas jornadas antes y con muy similares entrevistas a las nuestras David Owen, ministro de Asuntos Exteriores británico y Andrew Young, el polifacético embajador USA ante Naciones Unidas. Owen y Young buscaban convencer a los

países implicados de las excelencias del llamado Plan Angloamericano de Paz para Africa Austral.

Cierto es que existe un estado de guerra formal de Zambia y Mozambique contra la Rhodesia racista de Smith. Pero pareciera que el gobierno zambiano hubiera querido acentuar la tensión para mejor convencer a Obasanjo de lo preciado de la ayuda nigeriana: riguroso toque de queda desde las ocho de la noche (ni una sola luz encendida dentro o fuera de las casas) y prácticamente ni gota de agua durante nuestra estancia de cuarenta y ocho horas en Lusaka.

Sin embargo, la guerra, en una u otra forma, existe. Todavía una guerra muy limitada en cuanto al enfrentamiento directo Zambia-Rhodesia se refiere y una guerrilla en toda regla contra el régimen racista de Ian Smith que desde Zambia llevan a cabo las fuerzas de Joshua Nkomo y desde Mozambique las de Robert Mugabe, ambas coaligadas en el Frente Patriótico. El estado de guerra latente entre Zambia y las huestes blancas de Salisbury puede fácilmente comprobarse en Chirundu, a unos 120 kilómetros de Lusaka. La aldea fronteriza de este nombre, no lejos del lago y presa de Kariba (controlada por Smith a pesar de tratarse de una obra hidroeléctrica conjunta) sufre bombardeos e incursiones esporádicas por parte de los rhodesianos, hallándose en la actualidad su población evacuada.

En Lusaka, Joshua Nkomo y Edward Ndlovu, Secretario Adjunto de Relaciones Internacionales del Frente Patriótico, se encargarían de manifestar a la misión de la Internacional Socialista su firme voluntad de no aceptar el plan angloamericano de paz mientras éste no garantice el desmantelamiento completo del ejército y fuerzas de policía del sistema racista. Las mismas fuerzas que mantienen a Zambia en permanente estado de alerta. Similares argumentos habría de exponernos el presidente Kaunda la mañana del 6 de septiembre, horas antes de que la misión partiera para Mozambique. Kenneth Kaunda, tras hacer patente su apoyo al Frente Patriótico, insistir en la necesidad de que las grandes compañías petroleras corten el suministro a Smith y afirmar que él no es tan optimista como Owen y Young, sorprendió a la delegación socialista cuando sirvió personalmente té con pastas a todos y cada uno de nosotros. Al pie de un carrito de té muy británico.

Mozambique: Fervor Revolucionario

Ninguno de los miembros de la misión visitante de la Internacional Socialista había volado en avión militar. El viaje de Lusaka a Maputo, capital de Mozambique, sería la primera experiencia para todos. Habíamos contratado un par de avionetas a la

compañía "Air Comag", pero en último momento surgieron dificultades. Con ellas nuestro viaje entre los dos vecinos países habría de durar más de siete horas porque los pilotos se negaban a hacerlo si no era dando un gran rodeo, lejos siempre de la frontera rhodesiana. Tuvimos suerte porque ese mismo día partía para Maputo (de nombre colonial Lourenço Marques) un avión militar mozambiqueño que aceptó embarcarnos. Nunca infringió el espacio aéreo del régimen racista, pero voló continuamente pegado a la raya fronteriza, con lo que ahorramos un par de horas.

Desde el "Nord-Atlas" de tripulación portuguesa pudimos contemplar con más detenimiento el paisaje africano. Sobrevolamos la gigantesca presa de Cabora Bassa, ahora un gigante con los pies de barro y absurda herencia colonial. Obra estratégica construida por los portugueses en la provincia de Tete (tradicionalmente una de las de mayor actividad guerrillera). De no haber ganado antes la guerra el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), el principal objetivo de la presa habría consistido en establecer un "cordón sanitario" entre Rhodesia y Mozambique mediante el establecimiento de un millón de colonos blancos que - era el proyecto iluso de las autoridades de Lisboa se habrían encargado de mantener a raya al movimiento de liberación mozambiqueño. Otro de los aciertos de la civilización cristiana y occidental en Africa. Obviamente, iban contra la historia. Ahora el problema del gobierno FRELIMO estriba en dar utilidad racional - difícil tarea - a una obra sui generis que al lograr la independencia se derrumbó como un castillo de naipes desde el punto de vista práctico del desarrollo del país.

Marcelino dos Santos (uno de los principales dirigentes históricos del FRELIMO, junto con Eduardo Mondlane, fundador asesinado por los portugueses, y Samora Machel, actual presidente) nos recibe al pie del "Nord-Atlas". Dos Santos, miembro del Comité Político Permanente del FRELIMO, partido marxista-leninista desde su III Congreso (febrero de 1977) y ministro de Desarrollo y Planificación Económicos, sería el primer contacto de los numerosos que durante tres días mantuvimos con la plana mayor y el pueblo de la nueva sociedad mozambiqueña.

Con parecidos problemas a los angolanos, ambos basados en el marxismo-leninismo, el régimen de Maputo se halla embarcado en una oleada de fervor revolucionario que se palpa en las calles, campo y fábricas. Pudimos visitar detenidamente los tres sectores. El valle del río Limpopo, en el interior, es una de las muestras más importantes de la fertilidad del Mozambique de hoy y del esfuerzo colectivo de su pueblo, basado en las tradiciones africanas, para el mayor

y más racional aprovechamiento agrícola ("aldeias comunais"). En torno a ellas - la industria como "factor dinamizador" - alguna fábrica que aprovecha in situ la producción del agro.

Una noche de océano Indico en septiembre, en el palacio presidencial heredado de los portugueses, sirvió a la misión de la Internacional Socialista para comprobar el carácter campechano de Samora Machel. Ante el cuerpo diplomático en pleno que asistía entre divertido y asombrado a la calurosa acogida dispensada a Olof Palme y su equipo multinacional - Machel hizo gala de un excelente sentido del humor. La atención prestada al integrante español de la misión (facilidades de comunicación, idiomática y temperamental, entre ambas partes) fue uno de los ingredientes de la velada. La autodeterminación del pueblo saharauí, apoyada por Mozambique, y la evolución política española son temas familiares para Samora.

Al día siguiente, largas conversaciones sobre la situación conflictiva del Africa Austral, el apoyo decidido de Maputo al Frente Patriótico de Zimbabwe (Nkomo/Mugabe) y el rechazo del plan anglo-americano de paz, mientras no sean desmanteladas todas las fuerzas militares y para-militares racistas de Rhodesia. Joaquim Chissano, miembro del Comité Político Permanente del FRELIMO y ministro de Asuntos Exteriores, Oscar Monteiro, ministro de Estado en la presidencia y Secretario de Organización del FRELIMO (y uno de los cerebros pensantes) y Fernando Ganhao, rector de la Universidad Eduardo Mondlane, se encontraban entre nuestros principales interlocutores.

La estancia de la misión en Mozambique terminaría con un encuentro privado, en la residencia del embajador sueco, con Robert Mugabe, co-dirigente del Frente Patriótico. Hombre parco en palabras, de buen inglés e ideas claras.

Tanzania: Puerto de la Paz

Casi estamos abandonando ya Africa. El 9 de septiembre partimos para Dar es Salaam. El océano Indico es hermoso y la capital de Tanzania tiene un nombre igualmente bello: Dar es Salaam en árabe significa "Puerto de la Paz". El Islam no faltó a su cita en Africa oriental y su presencia se nota en muchas partes, incluido el palacio presidencial que parece extraído de un cuento de Las Mil y Una Noches... o de cualquier rincón de Andalucía, de Granada: columnas, arcos, patios árabes, todo inmensamente blanco. Puerto de la Paz. Paz es lo que hoy buscan los pueblos de Africa Austral, paz que se les niega mediante la guerra, una guerra que hay que detener pero no a costa del mantenimiento de la injusticia. Hay paz en las prisiones

de Soweto, de Johannesburgo, de Sudáfrica, pero no es esa la paz que anuncia Dar es Salaam. Por eso hay que luchar para lograr la paz verdadera, la paz en la justicia y en la dignidad de los hombres y de los pueblos.

Pero si Dar es Salaam y Tanzania son hermosas, Mozambique y Maputo también lo son. Y nos han impresionado. Inolvidable Mozambique revolucionario: "Viva a heroica resistência do povo mozambicano!" "Viva o FRELIMO!". Todos combaten por una sociedad mejor y comienzan a conseguirla.

De Maputo a Dar es Salaam viajamos en un jet de Alitalia. En el mismo avión, una delegación mozambiqueña presidida por Marcelino dos Santos vuela a China en viaje oficial. Dos Santos se sienta junto a Palme hasta Dar. Allí nos quedamos nosotros. Ellos continuarán hasta Pekín.

El recibimiento en Dar es Salaam, espectacular. Recién posado el aparato observamos sobre la pista un buen número de pequeños soldados vestidos de verde. Cuando el avión se aproxima distinguimos que se trata de los "Young Pioneers" - los boy scouts tanzanios - que montan una guardia de honor en la pista para cumplimentar a la delegación de la Internacional Socialista. Rinden honores. Con gran ceremonial y buen entrenamiento, gritos de atención, etc., se cuadran ante Olof y le prestan homenaje. Lo dicho: Palme y Suecia pesan en Africa Austral. Se lo han ganado a pulso durante muchos años. Olof recibe en el cuello un pañuelo amarillo de los "Pioneers". Es un grato recuerdo.

Tanzania es la etapa final del viaje de nuestra delegación. Desde Maputo cuatro compañeros se habían acercado en un vuelo rápido a Gabarones, capital de Botswana, para entrevistarse con su ministro de Exteriores y con varios miembros del United African National Council del obispo Muzorewa, el representante moderado de la oposición al régimen de Smith. El obispo dialoga con Ian Smith desde hace mucho. Escasez de tiempo y dificultades de transporte impidieron que toda la delegación se desplazara a Botswana.

En Tanzania, la misma tarde de la llegada, nos reunimos en la sede del Comité de Liberación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) con el secretario ejecutivo y el secretario ejecutivo adjunto del comité. La información tiene sólo un interés relativo en relación con los objetivos de nuestro viaje. En cuanto representante del PSOE, he de enfrentarme tajantemente a la pretensión del coronel Mbita, secretario ejecutivo, de que hay que "liberar" Canarias, donde "la situación es exactamente igual que en Rhodesia o Namibia". Aclarada por mi parte

la naturaleza del problema canario (en Canarias hay de todo: malestar económico, social, político en grado creciente, todo salvo un movimiento de liberación nacional al estilo de Africa Austral) - aclarada pero no compartida por el Comité de Liberación actual levantamos la sesión sin mayores incidentes.

Esa misma noche habríamos de reunirnos con Julius K. Nyerere, presidente de Tanzania, católico, hombre cordial e inteligente y conocedor del terreno que pisa. Nyerere es algo así como la viva expresión del realismo político en Africa, salpicado de la adecuada dosis de ética y decencia políticas. Apoyo total a la lucha para liberar Zimbabwe y Namibia, sobre la base de que el origen del problema lo constituye la República Sudafricana. Ahora bien, si el plan angloamericano de paz significara realmente la caída de Smith, bienvenido sea. Se trata ahora de derribar el régimen racista. El socialismo es una labor distinta, la caída de Smith la tarea inmediata. Por los medios que sea y sean quienes sean quienes aporten los medios. Todo eso opina Julius K. Nyerere.

El siguiente es nuestro último día en Africa. La mañana - única ocasión en todo el viaje - la dedicamos al placer personal de patear Dar y sus alrededores en busca de buenas tallas makonde. Hay excelentes representaciones en madera de la "Ujamaa" tanzania. En swahili, ujamaa significa solidaridad, fraternidad. Las ujamaas son las aldeas colectivas donde se practica el afro-socialismo preconizado por el CCM (Partido de la Revolución) de Nyerere.

No podía faltar un baño en el Indico con un sol que anima a disfrutar de un par de horas de "relax". Olas, arena y palmeras a pie de agua, tras diez días ininterrumpidos de cruzar fronteras, dialogar con todo el mundo, empaparse de Africa. Todo ello en un enclave turístico a una hora y pico de Dar. Pero hemos de regresar a la capital. Y lo hacemos con pena. A las diez de la noche del diez de septiembre un Super DC-8 de Swissair engulle a toda la delegación de la I. S. Tras un viaje intenso y provechoso por el cono sur de Africa, con emoción, la primera misión de la Internacional Socialista que ha visitado esta parte del mundo abandona Dar-puerto-de-la-paz-salaam camino de Zurich, Europa.

Allí llegaríamos ocho horas después. Un mes más tarde, el 15 de octubre, Olof Palme presentaría en la reunión en Madrid del buró de la I. S. nuestro informe del viaje al Africa Austral.

Reunión en Madrid de la Internacional Socialista

Cuando el 15 y 16 de octubre de 1977 más de cien personas representando a numerosos partidos socialistas o social-demócratas de todo el mundo se dan cita en Madrid para asistir a la III reunión anual del buró de la Internacional Socialista, todos los miembros de la misión que ha viajado a Africa Meridional estamos convencidos de el **apartheid** y el racismo son males que hay que erradicar de la faz de la tierra. En concreto el sofisticado y sistematizado aparato de absoluta (a todos los niveles de la vida) segregación imperante en la República Sudafricana descansa sobre dos pilares: la constante utilización de mano de obra barata en régimen de semiesclavitud, con la consiguiente explotación de la población africana y el apoyo permanente que desde el exterior presta el llamado "mundo libre". Sin esos dos pilares, el **apartheid** se derrumbaría.

Ante este panorama ¿cómo escandalizarse de que los pueblos africanos hayan recurrido a la lucha armada para liberarse? Vorster y Smith se declaran ideológicamente afines a las democracias occidentales y dicen estar luchando contra el "comunismo internacional". En realidad, los dirigentes blancos sudafricano y rhodesiano constituyen una perversión de la democracia occidental que avergüenzan - o deberían avergonzar - a la comunidad de naciones que compone el denominado mundo libre. Felizmente, la Internacional Socialista parece haber tomado conciencia de tan ignominiosa situación. Por eso en Madrid se aprobó por unanimidad el informe elaborado por la misión a Africa Austral.

Parte de él - la parte operativa - lo constituye un "Programa de Acción" contra el racismo, cuyos puntos son los siguientes:

1) Toda exportación de armas a Sudáfrica y toda cooperación militar con su gobierno han de ser detenidas. Ha de evitarse toda transferencia a Sudáfrica de tecnología de carácter estratégico, incluida la nuclear. Se hace imprescindible un embargo obligatorio de armas por las Naciones Unidas ².

2) Se ha de trabajar para lograr la prohibición de nuevas inversiones y de exportación de capitales a Sudáfrica y Namibia. Tal prohibición será eficaz únicamente si forma parte de una acción internacional con el apoyo de los países industrializados que tienen enormes intereses económicos en las finanzas e industria sudafricanas.

²Hay que señalar que apenas tres semanas después de la adopción de este Programa de Acción, el Consejo de Seguridad de la ONU decretaba - a primeros de noviembre - un embargo obligatorio de armas contra Pretoria. Por primera vez contra un Estado miembro en la historia de la ONU.

3) Se ha de prestar apoyo creciente a los países de la "línea del Frente". Tales países hacen gala de una solidaridad ejemplar con la lucha de liberación. Padecen grandes sacrificios y son objeto de agresión. Todos ellos albergan a un gran número de refugiados.

Más países que los que actualmente lo hacen deben seguir la recomendación de las Naciones Unidas para ayudar a aliviar las dificultades económicas que Mozambique padece como consecuencia del cierre voluntario de su frontera con Rhodesia.

4) Debemos prestar apoyo político a los movimientos de liberación y apoyo humanitario y material con fines pacíficos. Al ANC de Sudáfrica, Frente Patriótico de Zimbabwe y SWAPO de Namibia.

5) Los gobiernos deben contribuir o incrementar su contribución a ayudar a las víctimas del **apartheid**. Ayuda en forma de asistencia jurídica, ayuda a las familias de los presos políticos, ayuda a los refugiados, becas.

6) Debemos animar a los gobiernos a que contribuyan a los esfuerzos encaminados a fomentar la cooperación regional en Africa Meridional, esfuerzos que persiguen reducir la dependencia de Sudáfrica.

7) Hemos de detener el tráfico de mercenarios hacia los países racistas. Esto supone legislar para poner fin al reclutamiento, financiación, entrenamiento, tránsito o reunión de mercenarios en o desde nuestros territorios. Los mercenarios desempeñan y pueden seguir desempeñando un fatal papel en la prolongación de la guerra en Rhodesia y Namibia.

8) Todos debemos intensificar nuestro trabajo solidario para la liberación de Africa Austral. Cada partido debe iniciar campañas de solidaridad a nivel nacional de cara a movilizar a la opinión pública, obtener fondos y contrarrestar la propaganda racista que existe en nuestros medios de comunicación.

9) Los gobiernos deben apoyar a todas las organizaciones populares que trabajan por la liberación de Africa Austral, incluidos los partidos políticos, sindicatos, iglesias y otros grupos socio-políticos.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 33, Noviembre- Diciembre, 1977, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.